

LA POESIA DE FERNANDO CHARRY LARA

PAIS EXTRAÑO

1 — CIELO DE UN DIA

*Solo nubes el día, solo, blancas, las nubes,
Las nubes tan lejanas y el viento que las ciñe,
Las nubes y el estío que brilla en las praderas
Como dora la tarde, silenciosa, mi frente.*

*(Tanto fulgor despierta en la memoria el sueño
De un misterioso día que embriagó el corazón;
Amé yo un claro cielo de tristeza sedienta
Como la pesadumbre de los atardeceres;*

*¿Dónde estará, de qué país, de qué horizonte,
Como sol extraviado entre lentos crepúsculos?
Yo lo canto, y sus nubes son el cielo perdido
Que vaga en mis palabras como luz soñadora).*

2 — ADIVINA EL VERANO

*En las nieblas sedientas me embriagan lejanías
De países borrados en la luz lentamente.
Cielos, árboles, nubes, un sol entre los sueños,
Ciudades para hallar en el recuerdo un día.*

*Serán allí los pasos tal un abrazo lento
Hasta morir ceñidos bajo el trémulo azul,
Me hundo en la comarca prodigiosa y distante
Como en el dulce cuerpo de la noche el amor.*

*Busco en la sombra estéril su tibia luz ausente.
Me ilumina de pronto, ¡fulgor solo del sueño!,
La alegría remota del verano extendido,
Una ráfaga viva y un nocturno esplendor.*

*Jamás mis vagos días encontrarán el mar
Ceñida su tristeza de perfiles lejanos.
El mar de orillas trémulas y praderas desiertas,
Húmedas como flores o noches sollozantes.*

*El mar, el mar me llama con su voz de amargura.
Mas en tardes calladas yo creo en la alegría
De sus lentas mujeres, yo creo en la alegría
Del mar, del mar inmenso sin nostalgia de costa.*

*Ceñida su tristeza de perfiles lejanos
O en la tarde sin lágrimas, nunca lo encontraré.
Pero como una estrella que busca su paisaje
Estaré yo una noche muerto y solo en el mar.*

BLANCA TACITURNA

*Qué día de silencio enamorado
Vive en mi gesto vago y en mi frente.
Qué día de nostalgia suavemente
Solloza amor al corazón cansado.*

*Alta, dulce, distante, se ha callado
Tu nombre en mi voz fiel. Pero presente
Su turbia luz mi soledad lo siente
En todo lo que existe y ha soñado.*

*En la tarde vagando, voluptuoso
De horizontes sin fin, la lejanía
Me envuelve en tu recuerdo silencioso:*

*Claros cabellos, cuerpo, ojos lejanos,
Pálidos hombros. ¡Oh, si en este día
Tuviera yo tu mano entre mis manos!*

NOCHE DESIERTA

*Ronda en la noche a veces un sordo rumor de bosques
Y de raudas sombras girantes y vientos fatigados.
¿Dónde oír, dónde oírte, delirante gavilla de sueños,
Sino en esta silenciosa, honda penumbra de la noche?*

*Rondan bosques, polvo de secas hojas y rumores, viejos caminos,
Y una canción, clamante luz que descendió a los labios,
Cruza de melodías extrañas y temores este sueño de piedra
De las formas dormidas. Un rudo viento y en el viento la canción.*

*Crece, crece el sonido de la sombra insistente.
Una brisa, una hoja resuena en el alma con extendido eco
Y aparece un recuerdo entre mil nombres, tal un aproximar
De mariposas en las horas que llegan de las distancias a la noche.*

*Esta es la noche, suave mujer de quien quisiéramos rescatar
Un amor antiguo, una caricia, un deseo misterioso y ardiente.
Como mujer debiera tenderse eternamente al lado
Y serían de su cuerpo los perfumes nocturnos, los aromas lunares.*

*Algo hay sobre la tierra: olvido y esperanzas, la vida,
Y un sueño crece de lo perdido, de la infancia remota
Que avanza bella y lentamente, como un paso de mujer enferma,
Brotando vagas voces, palabras y siluetas de humo en la memoria.*

*Algo hay sobre la tierra: la vida, esperanzas y olvido.
Sobre la noche un hondo, sordo rumor de bosques
Que llega al corazón desierto con parajes recónditos
De madera nocturnas, viejas ramas, aves desconocidas o sinistras.*

*Después de todo es silencio. La noche, cerca del mar,
No dejará, contra las rocas, contra las playas, su dramático acento
De desbordantes aguas batir espuma blanca y soñolienta.
Pero lejos, entre ciudades sin orillas, un trémulo silencio arde sin fin.*

NOCTURNA LEJANIA

*Yo recuerdo del mar, apenas, una noche azul, de pie,
En que lentamente llegaba como en olas de música,
Y a solas, desde una ventana, veía en su venir y perderse
La fatiga inagotable, el vano, el insaciable sollozar del mar.
El agua reflejaba la luna blanca sin cesar...*

*Luces distantes había, estrellas de la noche azul,
Y algunas voces lejanas, fatigadas, ya fatigadas, se oían, leves
Rumores perdidos entre las hondas aguas, y el innumerable
Ir y venir de las olas se oía, su congoja desierta, la dura identidad
Que el corazón descubre entre su soledad y el mar.*

*Apenas lo recuerdo así, nocturno, aunque el sol
De las mañanas y las tardes repite en el alma su esplendor.
De sombras en la noche en su presencia, y cuando una tumultuosa melodía
Dispersa su desbordante sueño entre mi pecho,
Siento latidos, olas, oscuros deseos
Y en la remembranza veo
Una ventana silenciosa frente al mar,
Una luz vaga, el poeta, la mirada perdida más allá
Del océano, un gesto de soledad humana,
Y las olas que cansadas a la orilla llegaban
Después de leguas, horizontes, días,
Su vivir ignorado, fatigado.*

*¿Será así la vida inexplicable como el mar,
Los besos y las lágrimas espuma y sal serán,
Y el deseo se extenderá entre la belleza de los cuerpos,
Y así los cuerpos buscarán otros cuerpos
Como las olas buscan otras y otras y otras olas?*

Muda, la noche estaba sumergida en la total humedad.

(Oh mar, oh mar, yo pretendía

Detener en el labio esta palabra, pronunciarla a solas con una desesperada
[voz cálida

Que hiciera acudir cansadamente las melodiosas olas

A calmar la zozobra inextinguible

Que domina, final, entre mi sueño).

Recuerdo así el claro océano; sus desiertas, solitarias extensiones azules,

Más claras cuando la luna, sumergida en las aguas con luz yerta,

Hace brillar el mar con un pálido resplandor de mármol frío,

De columna o lápida olvidada que fulge, silenciosa, en una noche ardiente
[de verano.

Estaba así el mar, fatigado ya un poco de su furia y lamento.

Su reposo infundía al corazón una calma severa, letal.

De pie, a la ventana, el más hermoso silencio,

El más puro misterio dominaba el descanso

De las extendidas, desoladas llanuras marinas,

En cuyo fondo un invisible trote de caballos avanza como la lluvia.

Hubiera también querido la tormenta, los naufragios,

Las desatadas aguas y los relámpagos,

Solo por ver cómo la lluvia se confunde, se prolonga en el mar.

La calma de la noche vertía raros aromas en el aire.

Llegaban las olas, lentamente en su sueño venían, y las ondulantes

Azules aguas azotaban en apagado galope la playa.

Fulgía una luz trémula, la luna cansada de asistir a la fatiga estéril de
[los hombres,

La luna, un resplandor como de olvido.

Ah, ¿para qué, para quién fue hecho ese silencio, esa actitud callada
De la noche?

Lejos, en algún sitio desierto del mar o de la tierra,

El tiempo, hermoso por lo eterno, acaso sería un poco lúgubre.

Lloverían finas lluvias, goteantes cayendo,

O tempestades habría.

Mas solo se sabe que siempre poderosa

Crece sobre el océano la noche,

Y ocupará el mar en las sombras más espacios,

Inundando costas, tristes islas,

Litorales de insistente nostalgia,

Y el nocturno poeta preguntará por su hastío para renovar los sueños,

Porque en el ocio nace su voz, su grito delirante.

Había en el corazón una suave fatiga, como la de los rostros

Que lloran su extinguida belleza. Una fatiga en olas, en ternura, en
[lamento.

Sonaba, resonando la brisa con furia en la noche. En el hondo silencio

Giraba el viento, el viento, suspiro moribundo hasta mi pecho.

Recuerdo entonces cómo palidecía la luna al resbalar sobre el mar,

Cómo su dulce resplandor moría, anhelante sin fin, en movimiento frío.

Así se congelará la sangre un día, fatigada y callada, sobre mi corazón.

TRISTEZA DEL OESTE

*Que triste es el Oeste, de colores tan claros,
Ausentes, al abrigo de todo lo perdido:
Es una tierra parda, sin forma y en silencio.
No se sabe si ríos la cruzan soñolientos.*

*Tampoco si de valles, de dorados caminos,
Si de nubes, su cielo, esas blancas espumas.
No hay nada, solo crecen los sueños del olvido
Sobre el impenetrable corazón del paisaje.*

*Quisiera con mis brazos asir el bello Oeste,
Su fugitiva luz, su dorada tristeza
Que resplandece, pura, en el aire vacío,
Con un fulgor monótono de llanura sedienta.*

*Los hombres del crepúsculo que sueñan horizontes
Mirando el encendido temblor de los ocasos,
Como un bosque de grandes sombras deshabitadas
Ven hundirse en la noche la tierra del Oeste.*

EN INVIERNO

*Una tarde de invierno, la luz entre las lentas
Nubes, lívido el aire;
Desnudos los refugios, inmóviles los cuerpos
En el frío;
Así la ciudad que habito.
Y de pronto cae la noche con sus sombras heladas:
¡Desolación inmensa para un pecho
Que nada comprende!*

*Hay una desierta palidez en el aire
Traslúcido como en una mañana de la infancia.
Entonces recuerdo pensativo
Callar ante la invasora soledad del invierno
Bajo la desesperada ira
Del agua y del relámpago.*

*Mi cielo, apagado horizonte sin fulgor,
El cielo mío, la obstinación de lo blanco,
El repetido caer de la lluvia sobre la región.
Un paraje que debiera tenderse en agonía,
Que debiera cruzar un ave triste,
Hundirse bajo el anochecer
O que debiera yo
Amar hasta morir u olvidar.*

*Hoy me pregunto y digo: las aéreas plumas
Oscuras llegaban con su frente morada. Mas ¿Cómo
Aquella invasión de grandes nubes
Engendró la soledad de los cuerpos?
Los hombres que conozco, ausentes, sin testigos,
¡Sus rostros, la delatora presencia del hastío!
Aman únicamente la pesadumbre invernal.*

*Junto al extendido invierno
Una vez, sonámbulo,
Me perdí frente a un paisaje
De verdes ruinas alrededor de las casas.
La llanura crecía con el silbo del viento,
Perpetua luz tendida, color glacial de lo remoto,
Extensión solitaria como
Un desconocido mar en el atardecer.*

*Lleno de obstinación sombría quise
Recorrer una ciudad sin hombres hecha para la lluvia.
Las plazas vacías, sin la respiración
Del amor y del dolor;
El monte creciendo entre la piedra de las calles,
La verde palpación de la tierra.
Nada más en el imperio desolador de la blancura.
Sobre los blancos muros abandonados, ni el débil
Peso del aire, ni los reflejos sobre las ventanas,
Ni las lámparas, ni los ruidos, ni los perfumes vagos.
Solo un viento cruel de extremo a extremo como un grito.*

*Una ciudad así para encontrarte, imagen tuya,
Imagen rescatada de un antiguo tiempo secreto,
Sola habitante de una ciudad vencida por la lluvia.*

*De niño, aborto ante los grandes inviernos
En el balcón a donde llegaban
Las ciudades edificadas por los sueños,
Cuando ya el sol vencía lo denso de la atmósfera,
Entre las bahías de las nubes, ciudades...
En el esplendor de los veranos remotos,
Más allá de los mares y las islas,
Surgida de los países cálidos
O entre las avenidas sepultas en el aire,
Esperaba encontrarte un día, pálida estatua,
Viva, con un relámpago de estío en los cabellos.*

*Mas solo una noche de lluvia, al cruzar una esquina,
Voz como llanto única y sin término hasta el corazón
Eco perdido en la calma espectral de mi memoria,
Te hallé, en la ciudad desierta,
Imagen sola, melancólico sueño,
Reflejo aún más hermoso que la vida,
En tu mudez, yerta, esquiva como la sombra.*

EL HERMANO

*Sobre el sepulcro pasa un día y otro día,
Junto a la piedra fría se mudan las palabras,
La pesadumbre y el sueño en el atardecer nos cofunden.*

*Recuerdo, recuerdo mientras
En las habitaciones invade la soledad
Como música o mar.
El polvo se estaciona silencioso,
Se hacen más largas las pausas
Íntimas hasta el mudo desconsuelo insaciable.*

*El tiempo oscuro no regresa con sus calles
Iluminadas tras el beso de la lluvia.
Ni regresan los vastos corredores
Dormidos en la ausencia de unos pasos
A recoger, sonámbulos,
Tus pies desnudos como fríos pétalos.*

*¡Nadie te espera sino el que ha sido bajo mi piel,
Nadie te espera
Sino mi lenta muerte y mi desesperanza!
Sálvame en cada minuto de la vida
Con la presencia de tu sombra esbelta,
Solitario en la tarde, hermano muerto.
En los días futuros y desconocidos,
Cuando el abismo entre el cielo y la tierra
Sea como la tarde después de una batalla
Y lo que se creía reposo
Haga brotar las lágrimas;
En el nocturno lugar sin una voz,
Entre la muchedumbre como náufrago sin costa,
Con el imposible recuerdo de una fiesta,
Tambaleante como el ebrio triste,
Hundido en mi corazón,
En la soledad,
Pensaré como pienso ahora en ti,
En los días por venir, en esta melancólica
Cotidiana hora,
En ti como ahora pensaré eternamente.*

*Yo no puedo callar sino morir
Cuando en el día inmenso,
Cuando ante el infinito cielo
Recuerdo el paso del tiempo
Como paso de llama
Devorándolo todo.*

*Encontrar tu rostro en el espacio,
Reconocer en tus labios mi silencio y en tu contenido
Gesto lo profundo de mi deseo.*

*Buscar la muerte, tuya o mía,
Mirarme lentamente,
Llorar por mí solo un momento.
No es nada, es lo de siempre.
Con los ojos fijos en la lejanía violeta
Bello es ser muerto y comprobar el destino:
Así sabré
Que era también tuyo eterno mi deseo
Constante de la soledad sin fin hasta en la muerte.*

*Sí, surge tu estatura con unos pasos sordos
Que hacen crecer el silencio.
¡Una gran sombra invade donde cayó tu paso!
Estás en la lluvia sobre el campo rendido,
En el viento que rompe las viejas ventanas,
En ese paso del tiempo también en una llama
Recorriendo la desierta extensión sin reposo.*

*Estás aquí, seguro yo de tu vida. No tu muerte.
Podría ahora escucharte, latido, insomnio a mis oídos.
No dudaría de tu existencia encerrada, ahogada en mi fiebre.
Creo en ti por estos huesos con los que débilmente me arrastro
Y de mi pasión dan cuenta.
Creo en tu sombra a mi lado
Demasiado cerca de mi sueño, demasiado lejos de mis manos.
Libértame de esta vida que no es mía porque no tengo
Donde abandonarme a tu encuentro.
Dáme la fortaleza necesaria a mi combate
Oh dios en el espacio como la más blanca nube.
Escúchame, escúchame en mi boca.
Pronuncia la más profunda palabra a mis recuerdos,
A mi ansiedad, a mi memoria en ti.
Roza en el aire una música como dedos laúdes,
Regrésame a una edad secreta como el amor.*

*Llegan tus pasos tal tormenta remota en su sitio
De abandonadas sombras hermosas en los muros.
Llegan pesadamente y al cabo callan luego
Con el silencio que esas lentas sombras imponen.*

*Llega, llega siempre y regresa
En el más hondo suspiro de la noche a mi desvelo
Despierta a mi nocturno clamor como al beso la carne,
Como al astro lejano la amante solitaria.*

*Tendido tu cuerpo repose finalmente
En el silencio de una orilla desierta, hermosa entre
Los resplandores de un sol extrañamente lívido y eterno.
Mas llega, llega la última noche de mi vida, la tuya,
Reconquistame a tu nostálgico reino pálido.
De entre los hombres rescátame
A tu crepuscular isla
Desnuda y bella ante la resonancia del mar.*